

Por la Arq. Paula Rodriguez

*Presidente del Centro de Ingenieros
Provincia de Buenos Aires.*

Arquitecta, recibida en la Universidad Nacional de La Plata, UNLP, Argentina.

Especialista en medio ambiente, ha realizado la maestría de ingeniería ambiental de la Universidad Tecnológica Nacional. Sustentabilidad urbana. Leuphana University.

Especialista en tratamiento de hormigones arquitectónicos.

Con 30 años de experiencia en el ejercicio profesional independiente, trabajó para empresas constructoras locales e internacionales, en obras de mediana y gran envergadura.

Es miembro fundador del Instituto de medio ambiente del CIPBA.

Ha participado en actividades de extensión universitaria en equipos multidisciplinarios, representando a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo UNLP

Actualmente preside el Centro de ingenieros Provincia de Buenos Aires.

Los tiempos se acortan, la inmediatez transforma la realidad y esperar no es una opción cuando el futuro es ahora.

Insertarnos en esta realidad mutante es un desafío continuo que demanda a ingenieros, arquitectos y agrimensores reinventarnos permanentemente.

La generación Z, los millennials, los centennials, Greta Thunberg. Cada generación se agrupa bajo un común denominador que la distingue e identifica masivamente, sin fronteras, universalmente. Si bien nos debemos a nuestras culturas locales, surgen movimientos que trascienden los límites y se desparrraman.

La conciencia de que el planeta es solo uno para todos, independientemente de las culturas, los grupos y las formas.

Tal vez el conocimiento y la evolución tecnológica a nuestro alcance, nos hicieron creer por un instante, que el universo se manejaba de igual modo y que el planeta permanecería expectante frente a nuestros avances. Fue entonces que olvidamos sus leyes y sus tiempos, convencidos de que todo podía ser dominado, resuelto o mitigado por el hombre.

El universo evoluciona desde su origen. El hombre también, ahora es hora de comprender que solo la evolución conjunta es posible.

El clima, los vientos, las lluvias, las inundaciones, la contaminación, transforman nuestra vida diaria y no pueden manejarse desde el conocimiento técnico y científico tradicional que parecía indiscutible e inapelable por sobre todo lo mensurable.

Entonces tomamos conciencia sobre el planeta del que formamos parte.

Es hoy la naturaleza que nos rodea la que imprime su preponderancia sobre nuestras decisiones, sobre nuestros conocimientos adquiridos, y a quien debemos responder y adaptarnos. Ni la política, ni la economía, ni la tecnología, ni el conocimiento, tienen aisladamente la respuesta.

En este escenario nos ubicamos hoy, frente a la permanente necesidad de replantearnos cuales serán los nuevos conocimientos y reflexiones que necesitaremos afrontar desde nuestros lugares.

No es suficiente la actualización desde lo técnico. Necesitamos considerar nuevas variables y modos de vida para poder elaborar respuestas acordes.

La ingeniería en todas sus ramas necesita respuestas innovadoras y profesionales flexibles. Tenemos las herramientas, necesitamos construir conjuntamente desde la acción. Participar, observar, generar, innovar, mejorar, concientizar, difundir.

Los hitos tradicionales ya no lo son y tampoco la sociedad con sus rígidas estructuras.

En unos 10 años, la población activa será la generación millennial, con sus ideales y pretensiones. Como nos adaptaremos el resto de las generaciones de profesionales? Hoy la robótica y la inteligencia artificial, son una incipiente revolución, pero para entonces serán lo cotidiano.

De esta mezcla se conformará el nuevo universo que tenemos por delante. Exigencias que nos demandan los nuevos tiempos y para las cuales es nuestra responsabilidad prepararnos.

El mundo es hoy, actuemos pensando en mañana.